

Foro creyente de pensamiento ético-económico

Martes 29 noviembre 2016 – Martín Carbajo Núñez

Estoy de acuerdo con las principales ideas de los dos documentos y suscribo el manifiesto que pueda hacerse en este sentido.

Pienso que se podría insistir más en la necesidad de revisar las bases filosóficas y antropológicas de la actual concepción del crecimiento económico como objetivo prioritario de la economía. En ellas se apoya la actual ideología tecnocrática, que todo subordina a los prodigios de la tecnología y de las finanzas, mientras se da por supuesto que el egoísmo es el móvil principal en nuestro sistema de preferencias. A causa de esta concepción fragmentaria y eficientista, las relaciones en la casa común se deterioran y las cosas no son más que objetos de usar y tirar.

La indiferencia globalizada es una manifestación más de la concepción antropológica negativa (*homo homini lupus*) que está a la base de la cultura moderna. Se considera que el hombre no es de fiar y que su actuar responde siempre al instinto de autoconservación. Consecuentemente, se justifica una dialéctica de perenne conflicto a todos los niveles (guerra de intereses).

Individualismo vs individualidad

Las grandes corrientes filosóficas occidentales hablan mucho del individuo, pero no insisten en su singularidad, pues prefieren considerarlo una concreción de lo general.

Esta falta de consideración hacia la especificidad de cada ser se aprecia ya en la filosofía griega, que sostenía la superioridad del conocimiento abstracto y lo consideraba precedente y necesario para poder llegar a comprender cada uno de los entes concretos. Siguiendo en esta línea, la metafísica occidental ha dado poca relevancia a la especificidad de cada ser, que queda subordinada a lo universal.

El actual paradigma tecnocientífico favorece el individualismo, la homogeneización y la masificación, pero no la individualidad. El otro no es reconocido ni apreciado como un Tu único e irrepetible (*no-tuismo*). Se promueven las relaciones de tipo anónimo y eficientista, basadas en el interés monetario (*cash nexus*)

Apuntes sobre el concepto de individualidad en la tradición franciscana

La tradición filosófica y teológica franciscana puede servir de inspiración para una recuperación del concepto de individualidad y, con él, para una mejor fundamentación de la economía. No es casualidad que autores como Bruni reconozcan que los franciscanos tuvieron un papel decisivo en el nacimiento de la moderna economía de mercado.

Daré algunas pinceladas sobre este concepto en la Tradición franciscana, sobre todo sobre en Juan Duns Escoto (1266-1308), su máximo exponente.

Zubiri afirma que “a partir de Duns Escoto, la noción de individualidad se sustituye por la de concreción. El individuo se esfuma”¹. El sujeto queda reducido a algo objetivado, intercambiable, “a una masa para utilizar”².

Escoto defiende la dignidad y la libertad metafísica del individuo, que es único e irrepetible³. Describe la individualidad usando el concepto de *haecceitas* (“ser-aquí”), que Zubiri lo define como “el carácter de toda realidad según el cual esta realidad no es físicamente la otra”⁴. Esa diferencia individual o heceidad (*haecceitas*)⁵ es una característica ontológica positiva, que imita la infinita individualidad divina. Gracias a ella, cada uno de los seres es único, independientemente de la naturaleza que comparta con su género o especie. Esa especificidad intrínseca de cada ser sólo se percibe en el contacto directo, pues no es deducible a partir de categorías generales. En realidad, solamente Dios la puede percibir plenamente. Se resalta así la bondad y singularidad de todos los seres, que manifiestan en sí mismos la belleza del divino Hacedor y la relación única que a Él les une⁶.

La *haecceitas* convierte a cada ser en un sacramento de la presencia del Creador, una huella del divino artista. A través de esa belleza específica de cada ser podemos elevarnos hacia Aquél que es la Suma belleza.

En esta ontología de lo concreto, la dimensión individual prevalece sobre la universal y, consecuentemente, el conocimiento más perfecto es el de lo singular. La especie y la naturaleza quedan en un segundo plano, pues en el mundo real los seres sólo existen y aparecen como singulares, individualizados y concretos.

En línea con Escoto, los pensadores franciscanos dan prioridad al individuo, en su concreta singularidad y dignidad, resaltando al mismo tiempo su carácter dialógico y relacional. Evitan el individualismo, a la vez que subrayan el valor imprescindible de la individualidad. Esta no excluye la dependencia, pues la persona es también *relatio transcendentalis*⁷ y, por tanto, la relación forma parte constitutiva de su ser.

Martín Carbajo Núñez

¹ X. ZUBIRI, «Introducción a la filosofía desde la perspectiva del horizonte de la creación», en ID., *Cursos universitarios*, II, Alianza, Madrid 2010, 270.

² FRANCISCO, «Mensaje para la Cuaresma 2016», 4-10-2015, n.3, en *OR* 20 (27-01-2016) 7.

³ Scoto difende la dignità e la libertà metafisica dell'individuo, che è unico, irripetibile. “Omnis entitas individualis est primo diversa a quocumque alio”. *Ord.* II d.3 p.1 q.6 n.183 (*Vat.* VII 481).

⁴ X. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, Alianza, Madrid 1985, 138.

⁵ “Singularitas praecedat rationem suppositi”. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* III d.1 p.1 q.3 n.132 (*Vat.* IX 59).

⁶ Cf. A. TABARRONI, «Individuo o individualismo? Scoto e Francesco d'Assisi», en S. Casamenti, ed., *Etica e persona: Duns Scoto e suggestioni nel moderno*, EFB, Bologna 1994, 101-119.

⁷ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Quodl.* q.3 n.4 (*Vivès* XXV 120).

